

# Movilidad intergeneracional y meritocracia en España

JAVIER SORIA ESPÍN

**D**urante las últimas cuatro décadas, la gran mayoría de economías avanzadas han experimentado un enorme aumento de la desigualdad de riqueza e ingresos<sup>1</sup>. Este hecho ha originado una creciente preocupación en el debate público y académico sobre un posible deterioro de la igualdad de oportunidades y del ascensor social. En este sentido, la evidencia empírica más reciente sobre la evolución del ascensor social en los países de nuestro entorno sugiere que, en efecto, esta preocupación está bien fundamentada: en Estados Unidos, de entre los niños nacidos en la década de los 1940s, más del 90% pasó a ganar más que sus padres a la misma edad. Sin embargo, este porcentaje es tan solo del 50% entre los niños nacidos en los 1980s<sup>2</sup>. En otro estudio que analiza también países europeos<sup>3</sup>, se encuentra que el porcentaje de hijos que ganan más que sus padres disminuyó durante la segunda mitad del siglo XX y que tanto el aumento de la desigualdad de la renta como la disminución de las tasas de crecimiento han contribuido a este descenso. En España, el debate público sobre el deterioro de la igualdad de oportunidades se ha reavivado recientemente. De hecho, en el informe *España 2050* realizado por la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia<sup>4</sup>, se reconoce la avería del ascensor social en nuestro país y se define su reactivación como uno de los principales retos de este siglo.

## ¿Qué es y por qué nos debe interesar la movilidad intergeneracional?

Uno de los indicadores más eficaces para estudiar la igualdad de oportunidades es la movilidad intergeneracional, ya que mide hasta qué punto las características

<sup>1</sup> Lucas Chancel, Thomas Piketty y Emmanuel Saez, eds. *World inequality report 2022*. Harvard University Press, 2022.

<sup>2</sup> Raj Chetty, et al. «The fading American dream: Trends in absolute income mobility since 1940», *Science*, 356.6336, 2017, pp. 398-406.

<sup>3</sup> Yonatan Berman, «The Long-Run Evolution of Absolute Intergenerational Mobility», *American Economic Journal: Applied Economics*, 14.3, 2022, pp. 61-83.

<sup>4</sup> *Informe España 2050*, Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia, Gobierno de España, 2021.

socioeconómicas de los padres influyen en los resultados socioeconómicos de sus hijos cuando estos son adultos. Por lo tanto, una sociedad con altos niveles de movilidad intergeneracional es aquella en la que el éxito económico de un individuo depende menos del estatus socioeconómico de sus padres y que, en consecuencia, ofrece más oportunidades a sus miembros. La importancia del análisis de la movilidad intergeneracional radica, principalmente, en tres razones. La primera es una cuestión de equidad. En concreto, sabemos que las familias más ricas transmiten una serie de ventajas tales como una mejor educación y entornos infantiles más favorables, estilos de vida más saludables, grandes herencias económicas y altos niveles de capital social y cultural que las familias más pobres no pueden transmitir. La segunda razón es la eficiencia económica: un bajo nivel de movilidad intergeneracional implica que millones de niños no tienen las mismas oportunidades para desarrollarse educativa y laboralmente, lo que supone una pérdida masiva de talento para el país y que, en consecuencia, reduce la innovación y el crecimiento económico de una sociedad<sup>5</sup>.

La tercera razón es el mantenimiento de la estabilidad política del sistema. Una sociedad en la que los hijos de las familias más pobres tienen sistemáticamente menos oportunidades económicas suele mostrar unos mayores niveles de segregación y polarización, lo cual está relacionado con una mayor inestabilidad política e institucional<sup>6</sup>.

El análisis de los principales hechos estilizados de la movilidad intergeneracional de los ingresos en España representa uno de los objetivos de mi investigación doctoral, y a ello dedico la primera parte del presente artículo. Este proyecto se enmarca en una nueva “revolución empírica” en el campo de la movilidad intergeneracional, alimentada por el cada vez más fácil acceso a grandes bases de datos administrativos de alta calidad que han permitido mejorar la fiabilidad de las estimaciones sobre la persistencia intergeneracional de la desigualdad de ingresos en varias economías avanzadas<sup>7</sup>. En España, siguiendo el modelo de estas bases de datos administrativos, la Fundación COTEC y la Fundación Felipe González iniciaron el proyecto «Atlas de Oportunidades», que creó una gran base

---

<sup>5</sup> Philippe Aghion et al., *The social origins of inventors*, núm. w24110, National Bureau of Economic Research, 2017; Alex Bell et al., «Do tax cuts produce more Einsteins? The impacts of financial incentives versus exposure to innovation on the supply of inventors», *Journal of the European Economic Association*, 2019.

<sup>6</sup> Thomas Piketty, *Capital and ideology*, Harvard University Press, 2020.

<sup>7</sup> Miles Corak, «Intergenerational mobility: what do we care about? What should we care about?», *Australian Economic Review* 53.2, 2020, pp. 230-240.

de microdatos anonimizados de declaraciones fiscales que ligan a millones de padres e hijos, que se resumió en 2020 en un artículo de prensa.<sup>8</sup> Así, en mi investigación proporciono, por primera vez, estimaciones sobre la movilidad intergeneracional en España para varios niveles geográficos basadas en datos administrativos, ofreciendo una imagen detallada del estado actual del ascensor social en nuestro país.<sup>9</sup> Aunque estos datos no son perfectos, ya que falta un porcentaje de padres pobres y que, por tanto, no estaban obligados a declarar, es la mejor base de datos administrativos con la que contamos para estudiar la movilidad intergeneracional de los ingresos en España.

Por otro lado, pese al enorme crecimiento de la desigualdad de ingresos y de riqueza y el deterioro generalizado del ascensor social durante las últimas décadas, la creencia en la meritocracia no sólo no ha disminuido sino que ha aumentado en la mayoría de economías avanzadas y en España en particular.<sup>10</sup> De esta manera, en la segunda parte de este artículo haré un breve repaso al ideal de meritocracia, cuáles son sus problemas teóricos y prácticos, qué narrativa meritocrática justifica y acompaña al ascenso social y qué podemos hacer para cambiarla por otra que reconozca los costes éticos y psicológicos del ascenso social, valorando otros objetivos sociales que promuevan una mayor igualdad en nuestro país.

**Pese al crecimiento de la desigualdad y el deterioro del ascensor social en las últimas décadas, la creencia en la meritocracia ha aumentado en España**

## El estado de la movilidad intergeneracional de la renta en España

Según el informe España 2050<sup>11</sup>, desde la tradición hasta el final del siglo pasado el ascensor social mejoró progresivamente: en los años 1990 casi la mitad de los hijos llegaron a una clase social más alta que la de sus padres. Sin embargo, desde los años 2000 se observa una disminución clara en el número de hijos que

<sup>8</sup> El mapa de la renta de padres e hijos: cómo la riqueza de su familia influye en su futuro, *El País*, 2020, disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-07-14/el-mapa-de-la-renta-de-padres-e-hijos-como-la-riqueza-de-tu-familia-influye-en-tu-futuro.html>

<sup>9</sup> Javier Soria-Espin, «Intergenerational Mobility, Gender Differences and the Role of Out-Migration: New Evidence from Spain», en *Gender Differences and the Role of Out-Migration: New Evidence from Spain*, Paris School of Economics, París, 2022.

<sup>10</sup> Jonathan Mijis, «Visualizing belief in meritocracy, 1930–2010», *Socius* 4, 2018, 2378023118811805.

<sup>11</sup> *Informe España 2050*, 2021, *Op. cit.*

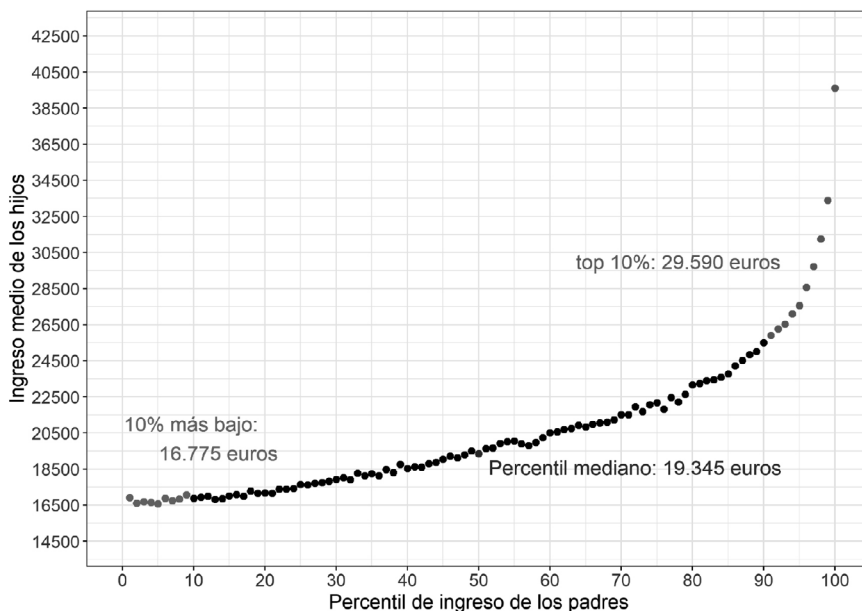
consiguen ascender socialmente. En mi investigación, me centro en los hijos nacidos en la década de 1980. Se observa el ingreso de los padres en 1998 y después el de los hijos cuando son adultos en 2016, teniendo estos una edad entre los 30 y los 36 años. Es por ello que esta nueva base de datos nos permite tener una visión más precisa del ascensor social centrada en la presente década, completando la tendencia mostrada en el citado informe. A continuación, resumo los principales hechos estilizados del estado movilidad intergeneracional en nuestro país:

1. Existe una influencia significativa del ingreso de los padres en el ingreso de los hijos, la cual se acentúa particularmente en España en los percentiles más ricos de la distribución del ingreso de los padres, tal y como se observa en la Figura 1. Es decir, cuanto más rica es la familia de origen de un individuo, más probable es que este tenga una renta relativamente alta en la edad adulta, algo que ya sabíamos pero que ahora podemos cuantificar de manera más fiable. En particular, los hijos del top 10% más rico acaban de media en el percentil 62, equivalente a un ingreso de 29.590€, mientras que los hijos del 10% más bajo acaban de media en el percentil 43, con un ingreso de 16.775€. Esto significa que, ya en la etapa temprana de la vida adulta, de media los hijos del decil más rico tienen casi 13.000€ más al año de ingresos brutos que los hijos del decil más pobre. Si nos centramos en el extremo superior, vemos que, de media, los hijos del top 1% alcanzan unos ingresos medios de 39.602€, lo que supone una diferencia de casi 20.000€ respecto a una familia en la mediana y de unos 23.000€ en comparación al percentil más pobre de la distribución parental. Estas diferencias son particularmente notables si tenemos en cuenta que en esas edades (de 30 a 36 años) muchos españoles desean independizarse, formar una familia o emprender un proyecto empresarial. Sin embargo, vemos que estas oportunidades están muy desigualmente repartidas y determinadas en gran medida por el origen socioeconómico.
2. La probabilidad de ascenso social en nuestro país es baja, pero se encuentra en un punto medio en perspectiva internacional. La Figura 2 muestra, para países con estudios de movilidad intergeneracional comparables, la probabilidad de escalar al quintil más rico de la sociedad viniendo de una familia del quintil más pobre. En esta comparación, España se sitúa en un punto intermedio entre los países de alta movilidad intergeneracional, como Suiza o Suecia, y los de baja movilidad, como Estados Unidos, Brasil o Italia. Sin embargo, a nivel nacional, existe una importante brecha de género a la hora de ascender socialmente.

Como se puede observar en la Figura 3, la probabilidad de alcanzar el quintil superior viniendo del quintil inferior es de un 15% para hombres mientras que para mujeres es de tan sólo un 10%. Uno de las razones que podría explicar esta brecha de género intergeneracional es que, pese a la enorme mejora en el acceso a la educación y en las tasas de finalización de los estudios de las mujeres en el último siglo en nuestro país, esto no se ha reflejado en la misma medida en el mercado laboral<sup>12</sup>. Los autores concluyen que la movilidad ocupacional ascendente, especialmente hacia las categorías más altas (puestos profesionales, directivos y ejecutivos), es mucho más común para los hombres que para las mujeres, aunque la brecha se ha reducido para la generación más joven. La rigidez del mercado laboral español podría explicar por qué el gran avance educativo en términos de paridad no se ha traducido en resultados ocupacionales o de renta.

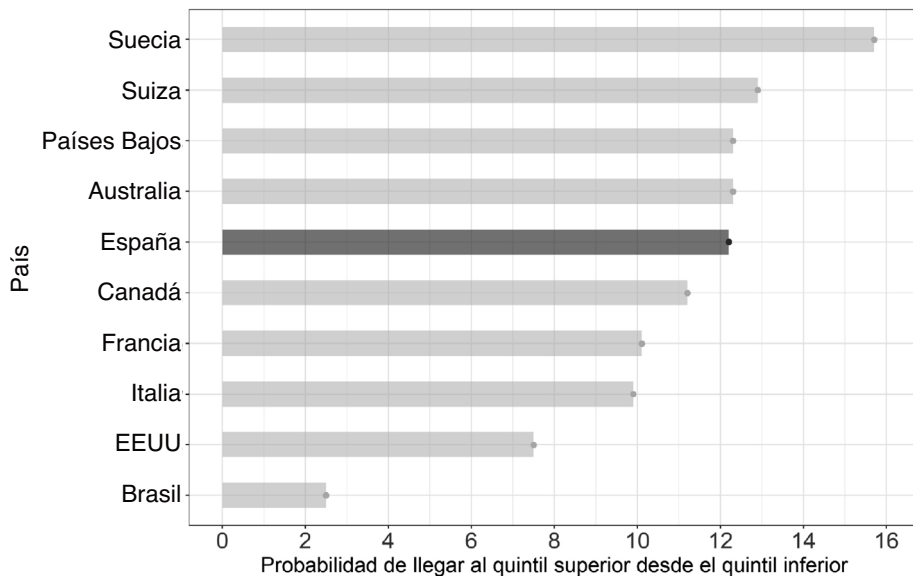
**España se sitúa en un punto intermedio entre los países de alta movilidad intergeneracional, como Suiza o Suecia, y los de baja movilidad, como Estados Unidos, Brasil o Italia**

**Figura 1: Ingreso medio de los hijos cuando son adultos en función del percentil de ingresos de los padres (Soria, 2022)**

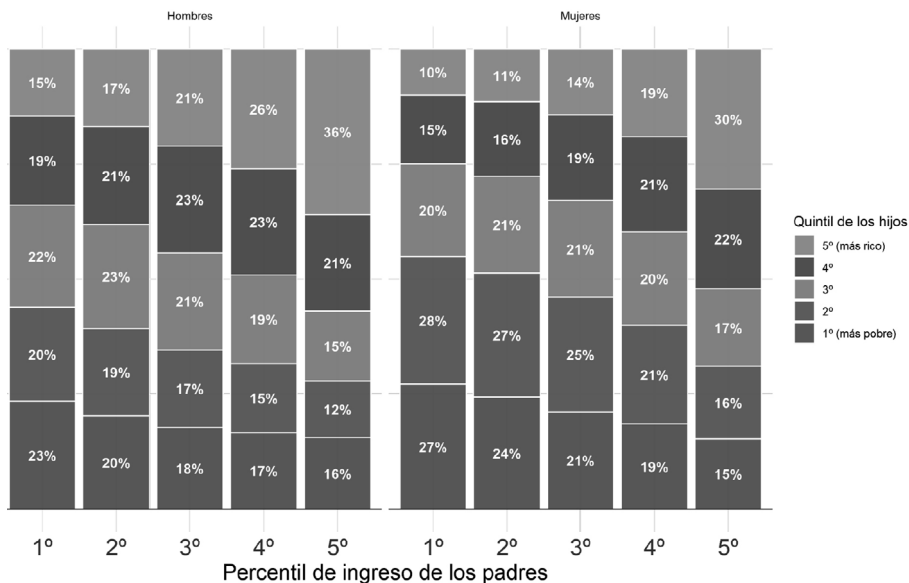


<sup>12</sup> Laura de Pablos Escobar y María Gil Izquierdo, «Intergenerational educational and occupational mobility in Spain: does gender matter?», *British Journal of Sociology of Education*, vol. 37, núm. 5, 2016, pp. 721-742.

**Figura 2: El ascensor social español en perspectiva internacional (Soria, 2022)**



**Figura 3: Matriz de movilidad intergeneracional en España por género de los hijos (Soria, 2022)**



3. Si nos fijamos en las dinámicas de los altos ingresos, ¿cómo de fácil es acabar en la élite económica? Para responder a esta pregunta, en la Figura 2 muestro el porcentaje de niños que acaban en el top 1% en función del percentil de la renta de sus padres<sup>13</sup>. Por ejemplo, en la franja media se muestra el porcentaje de hijos de hogares del top 1% que acaban siendo top 1% ellos mismos. Este porcentaje es del 9,07% (pero debería ser un 1% en una sociedad igualitaria de referencia, como la descrita anteriormente). Por lo tanto, es 9,07 veces más probable acabar en el top 1% viniendo de un hogar situado también en el top 1% en comparación a una sociedad igualitaria. De la misma manera, en la segunda banda empezando por abajo se muestra el porcentaje de hijos de hogares del top 10% que acaban perteneciendo al top 1%. Este porcentaje es un 38,88%, correspondiente a la suma de los porcentajes de ambas bandas (pero debería ser un 10% en una sociedad igualitaria de referencia). Por lo tanto, relativamente hablando, es 3,88 veces más probable acabar en el top 1% viniendo de un hogar en el decil más alto en comparación a una sociedad perfectamente igualitaria.

Comparando la probabilidad relativa de los hijos de llegar al top 1% de los ingresos en función de estos distintos grupos, obtenemos una medida de la facilidad de llegar a la élite económica. En particular, si comparamos la ventaja extra de los hijos del top 1% con la desventaja de los hijos del 10% más bajo, obtenemos que es 24 veces más fácil acabar en el top 1% viniendo del percentil más alto en comparación a proceder del decil más bajo. ¿Por qué una fluidez social en el acceso a la élite económica del país es relevante?. La respuesta tiene que ver con la gran influencia de este grupo reducido de personas sobre las decisiones políticas y económicas del país. Así, si el top 1% siguen siendo mayoritariamente los hijos de una clase privilegiada, no sólo estaremos ante un fallo del sistema en términos de justicia social sino también nos enfrentaremos a una situación en el que una pequeña élite sigue defendiendo sus intereses dinásticos.

4. Las oportunidades de ascenso social están desigualmente repartidas no sólo en función del origen socioeconómico sino también del origen geográfico. En la siguiente Figura 5, un mapa de calor muestra, para cada provincia, el ingreso

<sup>13</sup> La línea discontinua horizontal representa una referencia hipotética de una sociedad igualitaria en la cual todos los hijos de una generación determinada tienen la misma probabilidad de acabar en el top 1%, independientemente del ingreso de sus padres.

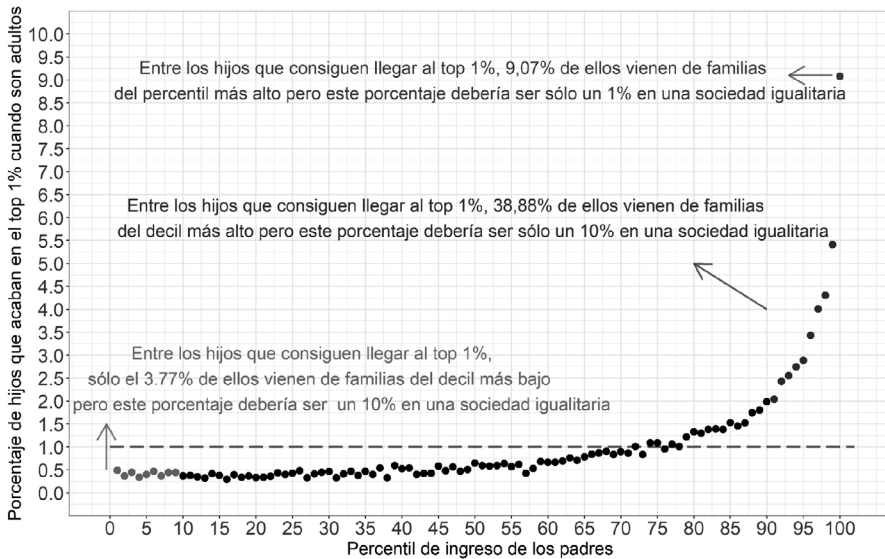
medio alcanzado por los niños que vienen de familias del cuartil más pobre a nivel provincial. A simple vista se puede observar las enormes diferencias geográficas existentes en nuestro país a la hora de ascender socialmente. Las

**En España el éxito económico no solo depende de tu origen familiar sino también de tu origen geográfico y de tu género**

zonas más móviles socialmente hablando tienden a situarse en el norte/ nordeste del país, mientras que las menos móviles se sitúan principalmente en el sur/suroeste. En concreto, la provincia donde los hijos de familias pobres consiguen ascender más alto es Barcelona, donde llegan de media al percentil 53, equivalente a una renta media de

20.556€. Esto supone una diferencia de casi 6.000€ respecto a la provincia que cuenta con la movilidad absoluta más baja de España, Cádiz, donde sus hijos pobres llegan de media al percentil 38, equivalente a una renta media de 14.826€.

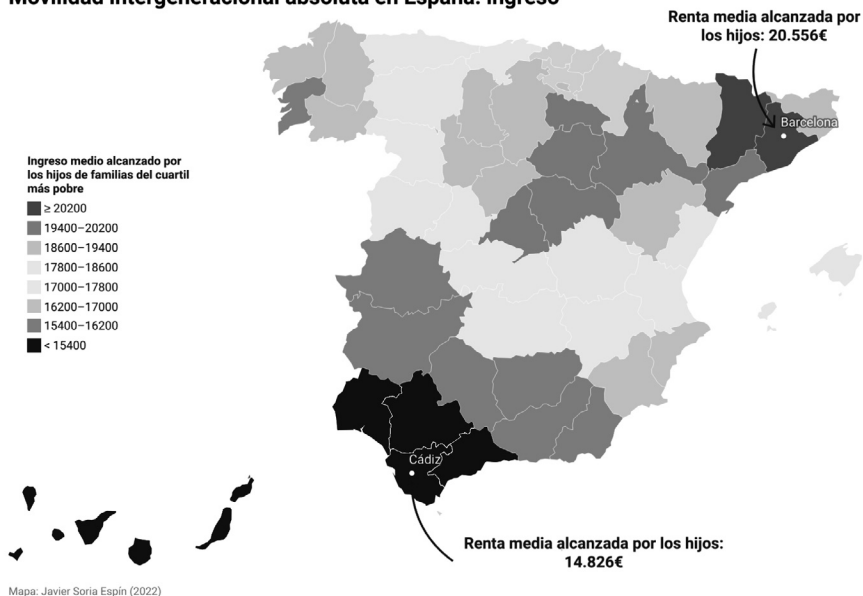
**Figura 4: Porcentaje de hijos que acaban en el top 1% cuando son adultos en función de la renta de los padres (Soria, 2022)**





**Figura 5: Ingreso medio de los hijos que vienen de familias del cuartil más pobre a nivel provincial (Soria, 2022)**

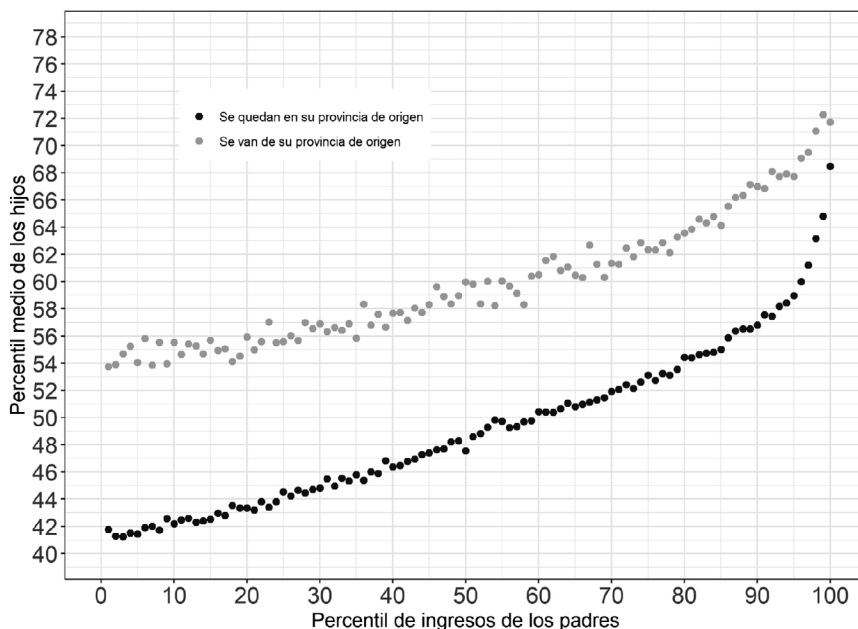
**Movilidad intergeneracional absoluta en España: ingreso**



5. Finalmente, los datos muestran que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre mudarse fuera de la provincia de origen y el ascenso social. Relacionado con el punto anterior, vemos que las oportunidades están desigualmente repartidas a nivel territorial en nuestro país, por lo tanto, cabe preguntarse si la gente migra hacia los principales centros económicos del país en busca de mejores oportunidades educativas y laborales. La Figura 6 sugiere que es el caso. Esta figura muestra el percentil medio alcanzado por los hijos que se mudan de su provincia de origen y el percentil medio de los que se quedan en función del percentil de ingresos de los padres.

De media, se observa que mudarse a otra provincia ayuda a los hijos a llegar a un nivel de ingresos más altos cuando son adultos, independientemente del origen familiar. Además, vemos que esa brecha media entre los que se van y los que se quedan es más grande en la parte baja y media de la distribución de la renta familiar, que disminuye radicalmente para los percentiles parentales más altos.

**Figura 6: Percentil medio de ingresos alcanzados por los hijos que se mudan de sus provincias de origen versus los que se quedan en ellas (Soria, 2022)**



## La creencia en la meritocracia y la narrativa del ascenso social

*La meritocracia: un ideal empíricamente falso y teóricamente problemático que distorsiona nuestra visión del mundo.* La noción de la meritocracia como ideal de justicia social y de asignación de éxitos y responsabilidades es uno de los pilares fundamentales de las democracias liberales. El término “meritocracia” en específico fue acuñado en 1958 por el sociólogo británico Michael Young en su libro *El triunfo de la meritocracia*,<sup>14</sup> una sátira en la que el mundo está dominado por la concepción meritocrática de la justicia social. En esencia, este ideal defiende que la justicia social debe basarse en la igualdad de oportunidades y que las recompensas económicas y los puestos de responsabilidad han de asignarse en función de los méritos individuales. Sin embargo, como demuestra toda la evidencia citada, y en especial los resultados discutidos en este artículo, ni en España ni en el resto del mundo existe una igualdad de oportunidades real. Más bien, al contrario, el ascensor social está empeorando: la probabilidad de que una

<sup>14</sup> Michael Young, *The rise of the meritocracy*, Thames and Hudson, Nueva York, 1958.

generación gane más dinero que sus padres a la misma edad está disminuyendo desde los años 1980 en la mayoría de economías avanzadas.

Pese a todo, la creencia en la meritocracia no ha dejado de crecer en estos países. ¿Por qué sucede esto? Una de las razones principales es la segregación social que lleva a percepciones erróneas sobre el estado de la desigualdad y la movilidad social en un país<sup>15</sup>. La creciente desigualdad está remodelando el paisaje social en el que nos relacionamos. Los ingresos han llegado a determinar dónde vivimos y donde llevamos los hijos a la escuela. Encontramos amigos casi exclusivamente en nuestros propios círculos sociales o a través de ellos. Salimos con personas con niveles de educación e ingresos similares y cuando tenemos hijos rara vez lo hacemos con alguien de fuera de nuestra clase social. Al mismo tiempo, pasamos nuestros días trabajando en un mercado laboral muy estratificado. De hecho, cada vez es más raro trabajar con otras personas que no comparten nuestro nivel de educación. En resumen, las fronteras sociales separan cada vez más nuestros espacios vitales en secciones de la distribución de la renta. Así, esta distancia entre ricos y pobres distorsiona nuestra visión del mundo: tanto los ricos como los pobres subestiman el tamaño de la brecha socioeconómica (y espacial) que los separa. Si no podemos mirar más allá de nuestros propios entornos sociales, no podemos ver el mundo tal y como es. Y es ahí donde entramos en un círculo vicioso: cuanto más desigual es una sociedad, mayor es la distancia entre ricos y pobres. Cuanto mayor es esta distancia, menos vemos y nos preocupamos por la desigualdad e incluso llegamos a dar por sentadas, pasivamente, las ventajas o desventajas que conlleva nuestro origen familiar y el lugar en el que crecimos.

**Ni en España ni en el resto del mundo existe una igualdad de oportunidades real; más bien lo contrario, el ascensor social está empeorando**

No obstante, la inconsistencia de la meritocracia no se debe simplemente a su inexistencia a nivel empírico sino también a dos problemas teóricos principales, tal y como señala el informe *Derribando el dique de la meritocracia* de Future Policy Lab<sup>16</sup>. El primer problema de la meritocracia es de corte social ya que individualiza el resultado socioeconómico. Este ideal oculta las causas

<sup>15</sup> Jonathan Mijs, «The paradox of inequality: Income inequality and belief in meritocracy go hand in hand», *Socio-Economic Review*, 19, 1, 2021, pp. 7-35.

<sup>16</sup> Future Policy Lab, «Derribando el dique de la meritocracia», disponible en: <https://www.futurepolicylab.com/informes/derribando-el-dique-de-la-meritocracia/>

estructurales de la alta desigualdad, como pueden ser la disminución de la fiscalidad progresiva, la polarización en función de las habilidades en el mercado de trabajo o por shocks externos como una pandemia o una guerra, y responsabiliza mayormente al individuo de su éxito o fracaso. En este sentido, el

**La distancia entre ricos y pobres distorsiona nuestra visión del mundo: tanto unos como otros subestiman el tamaño de la brecha socioeconómica (y espacial)**

segundo problema de la meritocracia es moral: justifica las ventajas de los que triunfan económicamente y culpa a los que fracasan de su situación. Así, más allá de estigmatizar a los menos afortunados por una situación que en gran medida no depende de ellos, el ideal meritocrático basa el reconocimiento social únicamente en el esfuerzo individual, el mérito y especialmente la competición con el resto de la sociedad mientras desplaza otros

valores como la cooperación, la justicia contributiva o el reconocimiento de barreras estructurales existentes que limitan nuestro desarrollo vital. En este punto es importante remarcar que los críticos con la meritocracia no niegan la existencia del mérito sino que advierten, simplemente, que el mérito y el esfuerzo no recompensan a todo el mundo por igual.

*Crítica a la narrativa tradicional del ascenso social.* La narrativa meritocrática tradicional respecto al ascenso social se resume principalmente en la idea popular del “sueño americano”. Numerosos libros y películas cuentan relatos de individuos que vienen de entornos socioeconómicos muy desfavorecidos y que a través un gran esfuerzo y superación individual consiguen llegar a los estratos más altos de la sociedad. En un reciente libro llamado *Moving up without losing your way (Ascendiendo sin perder el rumbo)*<sup>17</sup>, la filósofa Jennifer M. Morton hace una crítica detallada a la narrativa occidental del ascenso social. Según Morton, esta narrativa romantiza el ascenso social, sin tener en cuenta los costes éticos y psicológicos que sufren aquellos que ascienden socialmente. La autora remarca que la narrativa tradicional muestra los sacrificios de los que ascienden como una mera inversión a corto plazo de tiempo, dinero y esfuerzo que se ve recompensada con la consecución de un estatus de clase media. En el contexto español, estos costes serían los que hay detrás, por ejemplo, de mudarse a una gran ciudad (algo que aumenta empíricamente las posibilidades de ascenso) para ir a la mejor universidad posible y conseguir el mejor trabajo posible sin tener en cuenta elementos que se

<sup>17</sup> Jennifer M. Morton, *Moving Up without Losing Your Way*, Princeton University Press, 2019.

dejan atrás y son fundamentales en nuestras vidas como la familia, los amigos y la comunidad local. En esta concepción individualista de la movilidad ascendente, las barreras sociales sólo figuran como retos que hay que superar, en lugar de como disposiciones e instituciones sociales en las que todos participamos. La familia, los amigos y la comunidad se presentan como aliados o, si su apoyo no es inquebrantable, como obstáculos, más que como individuos o entidades que necesitan apoyo ellas mismas. En esencia, Morton sugiere que las formas en que hemos estructurado el acceso a las oportunidades incentivan a quienes tienen la desgracia de nacer en la pobreza a desvalorizar la familia, la amistad y la comunidad y poner el éxito educativo y económico por encima de todo.

Cuando oímos una historia de éxito de movilidad ascendente, pensamos con entusiasmo en cómo podemos replicar ese éxito con otros niños. Sin embargo, replicar ese éxito no ayuda necesariamente al resto de la comunidad: el éxito de un reducido grupo de estudiantes no es una receta para cambiar los factores estructurales que condena la pobreza a los que se quedan atrás. Es decir, la movilidad ascendente por sí misma no resolverá problemas como la segregación residencial, la deficiencia de servicios públicos, el alto desempleo, el trabajo precario o las desigualdades educativas a una edad temprana. Por todo ello, como sociedad, necesitamos elaborar una narrativa alternativa sobre el ascenso social y promover un tipo de prestigio social que no solo valore el éxito individual sino también la contribución a la sociedad y el reconocimiento de la influencia de las estructuras sociales a la hora de llegar a lo más alto.

## Conclusión

El enorme crecimiento de la desigualdad durante las últimas décadas ha reavivado el debate público y académico sobre la igualdad de oportunidades tanto en España como en los países de nuestro entorno. Esta preocupación sobre el deterioro de la igualdad de oportunidades está apoyada por la evidencia empírica más reciente: el ascensor social está empezando a fallar en la mayoría de economías avanzadas. En nuestro país, las generaciones que entraron al mercado laboral desde la transición hasta finales del siglo pasado disfrutaron de oportunidades suficientes para acabar mejor que sus padres. Sin embargo, como he analizado en este estudio, estas oportunidades de ascenso se han reducido significativamente para aquellas generaciones nacidas en la década de los 1980

y que se incorporan durante la presente década al mercado laboral. El presente artículo muestra que en España el éxito económico no sólo depende del origen familiar sino también del origen geográfico y del género, siendo las probabilidades de ascensor social más bajas en la mitad sur del país y para las mujeres.

Pese a ello, la creencia en la meritocracia y en la cultura del esfuerzo sigue ampliamente arraigada en España. Entre otros factores, esto se debe a que la mayor desigualdad y la menor movilidad social hacen que nuestra sociedad esté cada vez más segregada y por lo tanto nuestras percepciones sobre la brecha que separa a ricos y pobres están cada vez más difuminadas. Todo ello hace que obviemos los factores estructurales que determinan el éxito o el fracaso social de los individuos. Si queremos vivir en una sociedad más igualitaria, que beneficie a todos, tenemos que ver primero el mundo desigual tal como es. Y tenemos que pedir a nuestro gobierno políticas que nos ayuden a hacerlo: necesitamos políticas que hagan más diversas las escuelas, los barrios y las comunidades, que acerquen a las personas en lugar de separarlas.

Para ello, un elemento clave es cambiar la narrativa clásica de la ascensión social romantizada que prácticamente otorga la categoría de héroes a los pocos que lo consiguen, ignorando así factores socioeconómicos estructurales que causan la falta de oportunidades para la gran mayoría. En este sentido, la dirección del cambio de narrativa debe recorrer al menos tres pasos. Primero, debe reconocer los aspectos de la propia vida que son valiosos y significativos para uno mismo más allá de su posible rédito económico, como la familia, los amigos y las conexiones con la comunidad local, y que pueden verse perjudicados en el proceso de ascenso. Segundo, una narrativa ética y honesta sitúa estos costes del ascenso social en el contexto socioeconómico adecuado de forma que se reconozca hasta qué punto suponen una carga desproporcionada para aquellos que aspiran a la ascensión social. Tercero, como sociedad, tenemos que deconstruir la idea meritocrática de que los resultados socioeconómicos dependen puramente del esfuerzo del individuo y empezar a valorar medidas del éxito social basadas en también en aquellas cosas que son necesarias para una vida digna como las relaciones sociales, mantener lazos con tu comunidad o la realización personal más allá de actividades puramente económicas.

**Javier Soria Espín** es doctorando en la Paris School of Economics y fellow de Future Policy Lab.